

mató de una estocada á su agresor. El subteniente Yañez se batió cuerpo á cuerpo con un moro y logró matarle con su revolver. La serenidad y arrojo del jefe del batallon señor Alvarez y Suarez, y de los segundos comandantes Barrera y Ruiz, son dignos de todo elogio. Ni oficiales ni soldados dejaron de secundar sus órdenes, distinguiéndose siempre los capitanes Tomeseti, Esteban y Losada, los tenientes Ceballos, Bel y Ferrer, Cora, Perez Pinto, y Carrillo. Seria nunca acabar si hubiésemos de extendernos en mas pormenores.

Hé aquí las pérdidas sufridas por el batallon de Alcántara:

	Muertos.	Heridos.	Contusos.
Capellanes.	»	»	1
Oficiales.	1	3	1
Sargentos.	2	5	»
Cabos.	2	12	»
Soldados.	19	62	»
Total.	24	82	2

Los partes oficiales han publicado el nombre del capitán don Federico Gomez, muerto en la citada accion del 25. Este valiente oficial, antes de marchar á Africa, tenia hecho testamento y habia, segun despues se ha visto, instituido por heredero á otro oficial amigo suyo que reside en estos momentos en Valencia, y que por un rasgo muy laudable de generosidad ha querido que gran parte de la herencia, que asciende á una cantidad de regular consideracion, se emplee en sufragio del alma del difunto; además ha dispuesto entregar á su asistente, herido tambien en la misma accion, la suma de 10,000 rs. y 5,000 á los soldados del escuadron á que pertenecia el teniente Gomez.

Pero no es este el único rasgo notable que ha producido la muerte de aquel bizarro oficial. Es digno tambien de consignarse que su asistente, llamado Saboya, en cuyo poder obraban 8,000 rs. pertenecientes al finado y de que no se hacia mérito en el testamento, se ha apresurado á escribir á la persona en quien recae la herencia, manifestándole hallarse en su poder la espresada suma; rasgo que ha sido premiado con la donacion de los 8,000 rs. y otros 2,000 que le ha hecho el heredero.

La carta en que se le anuncia esta noticia, se ha cruzado con la siguiente que el intrépido asistente escribe desde Ceuta al amigo á quien debemos estas noticias; carta que transcribimos literal-

mente, sin mas que corregir la ortografia, y en la que se refiere la muerte del bravo capitán Gomez, con detalles que no podrán menos de ver con interés nuestros lectores.

Dice así:

«Ceuta 6 de diciembre.

«Mi teniente: Me alegraré que al recibo de estas líneas se halle Vd. con la mas cabal salud que yo para mi deseo: yo tengo un balazo en el muslo y una herida en el brazo izquierdo muy leve. Me tomo la libertad de escribir á usted, porque quiero que usted sepa que yo no pude evitar la muerte de mi amo, que toda la division sabe que peleando á su lado, recibí las dos heridas que tengo, por lo cual me han dado la cruz de San Fernando, y que en quince años que llevo de servicio no me han visto temblar nunca, y aquel dia lloré como un chico, pues hacia ya seis que estaba con el capitán, y ahora habia hecho con él la guerra de Filipinas, á donde nunca hubiera ido á no ser por no dejar á mi amo. Yo y todos, cuando le hicieron la primera herida, ya le queriamos llevar al hospital de sangre y no hubiera sucedido nada, pero él nos gritaba: «¡adelante, cobardes!» y todos le seguíamos matando moros, hasta que cayó del caballo diciendo: «¡Viva la Reina!» y murió: yo maté tres moros y un morito pequeño: todos gritaban, de manera que aquello parecia propiamente el infierno.

He entregado al capitán Cos todo lo que tenia del amo, así la ropa como veinte y cinco onzas, pues me han dicho que usted es el heredero.

Sabrá usted como Bou, su asistente, ha muerto, y muchos mas oficiales y de la clase de tropa.

Esta me la escribe un cabo del hospital, porque yo no puedo con mis heridas, y rogándole me dispense Vd. la molestia de haber leído esta carta y el atrevimiento de dirigírsela, usted que sabe puede mandar con franqueza á este su criado que verle desea,— Saboya.»

El general Don Rafael Echagüe que tanta gloria ha conseguido en las colinas inmediatas al reducto construido sobre el camino de Anghera dirigiendo las operaciones en la memorable batalla que fueron teatro aquellos sitios el 25 de noviembre, nació en San Sebastian de Guipuzcoa el 13 de febrero de 1815 siendo sus padres don Joaquin Echagüe y doña Maria Josefa Bermingham por los que fue convenientemente educado en sus primeros años.

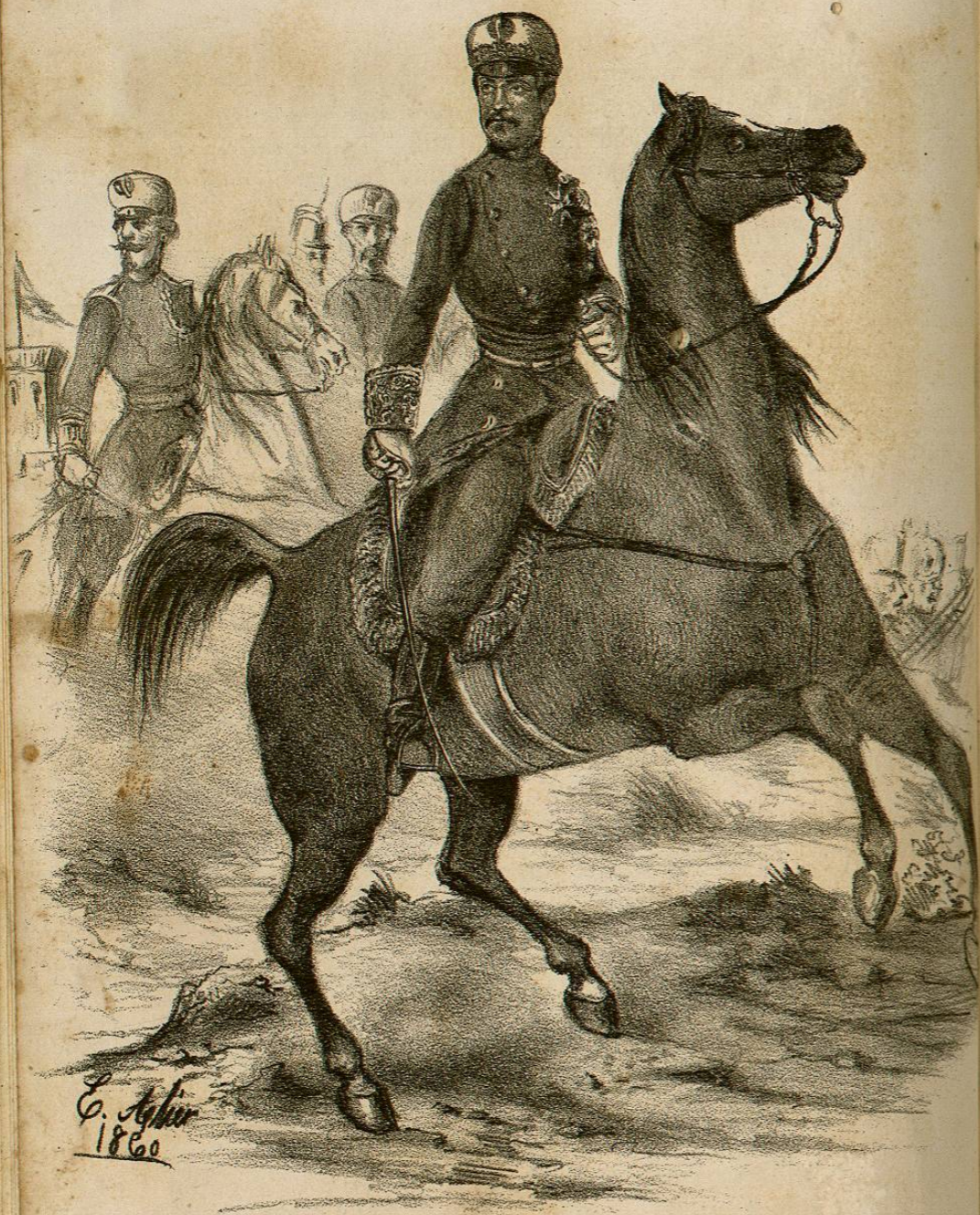
Nombrado en 7 de octubre de 1833, por gracia particular,

subteniente abanderado del batallón franco de Isabel II, salió Echagüe á campaña inmediatamente desde San Sebastian á las órdenes del general don Federico Castañón que mandaba la división de operaciones, y se halló el 17 de noviembre en la acción de Hernani, donde el expresado general sorprendió, antes de rayar el día, la facción de Lardizabal que, desordenada por una granada que se la dirigió desde el camino real, y dispersada con una carga brusca de caballería, quedó derrotada, dejando la falda del cerro cubierta de mas de 100 cadáveres y muchos heridos, tomádoles mas de 100 fusiles y varios equipajes, efectos, raciones y caballos.

En 1836 dejó ECHAGUE de pertenecer á los cuerpos francos, y desde 1.º de enero ingresó en el regimiento infantería de S. Fernando. En 1.º de junio pasó con su cuerpo al valle de Mena á formar parte del ejército de la izquierda, mandado por el general D. José María Peon, á cuyas órdenes concurrió el 25 de agosto á la acción del valle de Carranza, y el 31 del mismo mes, á las del coronel D. Santiago Otero, á la de las alturas de Ulibarri y Gamboa, donde una bala de fusil le hirió en la mandíbula inferior. El 24 de diciembre del referido año se halló en la batalla de Luchana, y por haberse distinguido muy particularmente en esta reñida acción, fué promovido en el mismo campo á teniente de infantería por el general Espartero.

En 9 de noviembre de 1839, ascendió á capitán de infantería, ingresando en el regimiento de Luchana 9.º de ligeros, con el que salió el 17 de marzo del siguiente año, para la toma de Ramales, á las órdenes del general en jefe D. Baldomero Espartero. En estas operaciones permaneció desde el 27 que se practicó el reconocimiento de las cortaduras hechas por los carlistas para suspender el paso desde la eminencia del camino de los Tornos, hasta el 13 de mayo que se rindió el castillo de Guardamino, quedando ECHAGUE herido en la cabeza gravemente, y mereciendo por su distinguido comportamiento ser agraciado sobre el campo de batalla con el grado de comandante, que despues le fué conmutado en el de teniente coronel de infantería, con arreglo al Real decreto de la Regencia del Reino de 9 de diciembre de 1840.

En 1.º de julio de 1841, destinado ECHAGUE al regimiento de Iberia, se embarcó en Cádiz el 19 de agosto para Puerto-Rico, llegando á aquella isla el 13 del mes siguiente, donde permaneció por espacio de tres años ocupado en los servicios de guarnición.



D. RAFAEL ECHAGÜE

General del primer cuerpo del ejército de Africa

De regreso á la península, se hallaba en situacion de reemplazo, cuando por real orden de 11 de setiembre de 1848 fué destinado á Cataluña, confiriéndole el mando en comision del regimiento infanteria del Principe, núm. 3, que se hallaba en el mismo distrito operando contra las facciones montemolinistas. El 16 de enero de 1849, con su brigada atacó, batió y dispersó completamente á la faccion de Saragatal en las inmediaciones de San Quirse, montaña de Vidrá y hermita de Ntra. Sra. de Belmont, causando al enemigo 3 muertos y 27 heridos; el 24 del mismo mes sorprendió y capturó en Oristá al cabecilla Busaña que con catorce individuos mas, todos armados, se hallaba encerrado en las casas de aquel pueblo; el 21 de abril en Matamargó, batió y dispersó á las facciones reunidas de los hermanos Tristanys y el Corso, en número de 400 hombres, causándoles diez muertos, bastantes heridos y cinco prisioneros, cogiéndoles además varios efectos de guerra y rescatando nueve soldados del batallon cazadores de Vergara.

No podia quedar sin el debido premio el mérito contraido por ECHAGUE en estas acciones, y con la antigüedad de 29 de abril fué ascendido al empleo de brigadier de infanteria. Concluida la guerra de Cataluña en 14 de mayo, continuó el resto del año de servicio ordinario en Vich, desempeñando desde 23 del mismo mes hasta 1.º de agosto, la comandancia general interina de la tercera division de la alta montaña. Por Real orden de 22 de junio obtuvo la cruz de comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica. En el año de 1853, habiendo sido destinado el regimiento del Principe á la guarnicion de Madrid, se puso en marcha para este punto desde Barcelona, prestando desde su llegada á la Corte el servicio de costumbre.

En 1854 continuaba ECHAGUE con su regimiento dando el servicio de guarnicion en Madrid, cuando algunas entrevistas que tuvo con el marques de la Vega de Armijo, y sobre todo, una con el general D. Leopoldo O'Donnell, le decidieron á apoyar el pronunciamiento que se preparaba. Señalado para estallar éste el dia 13 de junio, ECHAGUE ocupó con su cuerpo, con el pretexto del ejercicio, las inmediaciones de la puerta de Alcalá, y viendo que el movimiento se retardaba, que eran las ocho y media y el regimiento no habia aun oido misa, teniendo que entrar de guardia en palacio, volvió con la mayor serenidad á Madrid. Verificado al fin el pronunciamiento el 28 de junio, salió con la caballeria, encontrando fuera de las puertas de Alcalá los quintos de

su regimiento ocupados en hacer los primeros ejercicios del arma bajo la entendida direccion del capitan D. Francisco Alguacil. Dos dias despues se hallaba ECHAGUE á la cabeza de su regimiento en la batalla de Vicálvaro, siguiendo todos los movimientos de la division llamada libertadora, hasta que despues de la revolucion de julio fué promovido al empleo de mariscal de campo con la antigüedad de 30 de junio, nombrándosele en agosto segundo cabo de Castilla la Nueva y gobernador de la plaza de Madrid, y siendo elegido diputado para las Constituyentes.

Nombrado en junio de 1855 capitan general de Granada, desempeñó este cargo hasta que posteriormente fué trasladado en la misma clase á las provincias Vascongadas. En 1859 se hallaba mandando el antiguo reino de Valencia, cuando S. M. vino á nombrarle jefe del primer cuerpo del ejército de Africa, que tanta gloria se ha conquistado al principio de la campaña.



CAPITULO XII.

Decadencia de España durante la dinastía austriaca.—Su regeneracion en el reinado de Isabel II.—El gobierno inglés se propone entorpecer su marcha prestando auxilios á los enemigos que combate.—Reclamacion inoportuna.—Va enagenándose las simpatias de Europa.—Concluye el embarque de los cuerpos del ejército expedicionario de Africa.—Sangrienta jornada del 30 de noviembre.—Fanatismo de los moros.—Sus plegarias y oraciones.

El arrojo y el entusiasmo de todos los cuerpos que operan en Africa, son superiores á todo elogio. Soldados bisoños, muchos de los cuales acababan de dejar el hogar doméstico, han sobrepujado en serenidad y aplomo á las tropas mas aguerridas del mundo. Luchando con la inclemencia del tiempo, con las privaciones, con el clima y con un enemigo salvaje y fanático, no se han desmentido un momento las altas cualidades del soldado español, que cuenta por sus victorias los dias de su permanencia en Africa. Con tropas de esta clase, mucho debe prometerse la España, y con un pais que produce tales hijos, mucha cuenta debe tener la Europa. Ellos vienen á demostrar que nuestra nacion no ha degenerado de su antiguo valor, y que si una série de desgracias ha podido mermar su poderio, tan luego como las circunstancias lo han permitido, nuestra regeneracion no se ha hecho esperar.

La España tiene hoy lo que por espacio de siglos le ha faltado: un gobierno atento á su porvenir y á su grandeza y superior á pequeñas consideraciones personales. Nada mas necesita para reconquistar el puesto perdido entre las naciones de Europa y para reponerse de sus largos quebrantos.

Las naciones extrañas nos hicieron pagar cara la supremacia que adquirimos en tiempo de los primeros reyes de la dinastía